

L'avinguda de la llum (La avenida de la luz) Parte II

Autor: david gallagher

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 06/07/2013

El tren estaba en marcha y me giré sin muchas expectativas, estaba todo oscuro pero unas pocas luces de emergencia me indicaban que alguna estructura había allí, rápidamente volvimos a la más profunda oscuridad. -¿La has visto?-. Y me volvió a sonreír. Su mirada me hizo sentir incomodo, pues su presencia inundaba todo el vagón. *“Propera parada, Sagrada Familia”*.

-Me bajo aquí, me llamo Ana.

-Encantado, conseguí articular. Yo , pero para entonces ya era tarde y el leve tintineo del cierre de puertas diluyo mis palabras, y mis pensamientos.

Y sin que me diera tiempo de presentarme ella salió del vagón. Llegando a mi estación, y aun pensando en la extraña situación que acababa de vivir, un fuerte golpe desvaneció mi ensoñación. La botella de Jack Daniel que sujetaba torpemente aquel individuo había caído al suelo. Los dos extranjeros seguían durmiendo. Y la botella rodaba y rodaba mientras se vertían las últimas gotas.

Aquella mañana me desperté tarde, habían transcurrido varios días del incidente y no podía de dejar de recordar afablemente y con cierta melancolía mi pequeño encuentro. Al pasar por su parada, me sobrecogía una expectación impropia, que hacía que mis ojos se clavaran en la puerta del vagón, esperando a que asomara por allí su presencia. Empecé a pensar si, quizá, no había sido sino más que el fruto de mi imaginación.

Me dirigía al trabajo, era la diada de San Jordi, y las calles estaban engalanadas con sus mejores prendas; olor a libros antiguos, olor a rosas en constante movimiento, cambio de manos, sonrisas y besos, promesas de amor, promesas de toda índole. Continué calle abajo sumergido en el ambiente y pasando desapercibido entre la muchedumbre. Me deje llevar y me refugié del gentío en una pequeña tienda de libros antiguos e independientes, había una pegatina señalando “oferta especial” y la puerta estaba adornada humildemente con una *senyera* y una frase; *“un bon grapat de roses porto a les meves mans; els petals, son les paraules. Cada paraula es un gracies, per la vostra amistad”*. Abrí la puerta y un silencio bíblico inundo el ambiente. Después del entorno ruidoso de la calle, entrar allí era impactante. Se respiraba un trato muy especial por los libros,

mucho cariño por los detalles, como de antaño. Quién sabe si años, cientos, de una tienda de barrio, que por arte de magia, aun se conservaba en una sociedad degradada por la electrónica y donde el papel, se había relegado a un plano menor.

Después de ojear detenidamente y apreciar la tapa dura de libros antiguos que jamás había visto, uno me atrajo llamándome la atención; era antiguo y en las letras resaltaba la imprenta de años atrás, como si de la mismísima época de oro se tratase; se titulaba “L’avinguda de la...”

–“L’avinguda de la llum”- escuché con una voz dulce, tan dulce que inmediatamente se me erizó la piel y el corazón, me dio un vuelco. Estaba a mi lado. – La escribió mi abuelo, era arquitecto de la línea de metro de Barcelona, y escritor. Era ella, Ana, no lo podía creer, la coincidencia de aquella tarde fue la más increíble que nunca había vivido en toda mi vida.

–Pensaba que no te iba a volver a ver- mi respuesta fluyó rápido, antes de que mi consciente intermediara y pensé que si tal vez fui algo brusco -. Ella, amagó con una sonrisa y continuó hablando, era tan dulce

-Hay muchos secretos que no entendemos, y eso es lo que nos hace tener miedo, podría ser una buena contraportada para el libro de mi abuelo, el no creía en esas cosas-. Lo dijo con una expresión triste. Tenía un aire especial, como de otra época.

-Me lo quedo-. Ella, devolviendo su mirada, levantando sutilmente la cabeza y su ánimo me lo entregó y lo cobró. –Me llamo Ferrán- le dije-. Mientras, ella elaboraba las gestiones de cobro-. Le di las gracias y me dispuse a marchar, tenía que trabajar y ya me había entretenido suficiente. – ¿Cuándo te volveré a ver?- me atreví a decir-. Esperé su gesto y su respuesta. Me miró, como si esperase que pronunciara aquellas palabras.

-Vuelve mañana a las 10, cuando cierro la tienda, te puedo enseñar algunos secretos-. Sonrió.

El día transcurrió en una especie de nebulosa de ilusión que no dejaba centrarme en mis quehaceres. Era una especie de felicidad contenida, no sabía muy bien porque, pero no conseguía olvidarme de su sonrisa ni de la sonoridad de sus palabras, suaves y dulces. A sabiendas de lo que experimentaba me dejé llevar, hacía ya tiempo que me abandonaba a las causas pensando que ya había perdido suficiente al cuestionarme si debía o no debía dejar de sentir lo que me pedía el simple momento.

Al poco que quise, el tiempo de volver a verla se acercaba más y más, y ya apenas, quedaba media hora para poder verla. Ya estaba en el metro, contando las paradas. Me imaginaba como sería aquella tarde con ella. Alguien me dijo una vez que los sitios siempre cambian, por mucho que hayas estado antes, pues la compañía de las personas los hace diferentes. Y ella, era muy

diferente a lo que conocía, pero, lo que no sabía es que aun viviendo en Barcelona, iría a un lugar totalmente desconocido para mí.

Mientras caminaba por el empedrado del paseo me volví a dejar por la dulce atmosfera que suponían las luces y el ambiente arrebatadamente bohemio y moderno que poseía la ciudad. Me la encontré cerrando el local, agachada, acabando de bloquear la puerta, un segundo después, giró la cabeza, me miro con sus ojos iluminados – justo a tiempo- sonrió.

Continuara.

Saludos.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [david gallagher](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)